

La Voz del Pueblo

Órgano oficial del Partido Republicano Radical de la provincia de Tarragona

REDACCION Y ADMINISTRACION: Rambla de San Juan, número 40.

SUSCRIPCIÓN

En Tarragona. 0.50 pta. al mes
Resto de España. 1.50 trimestre
Número suelto 10 céntimos.

PAGO ADELANTADO.

Revolución y República

Hay quien quiere una revolución salvaje, y hay quien la quiere domesticada.

Hay quien la desea tremenda y terrible, profundamente conservadora en lo social, en lo económico y en lo político; audaz que se atreva con todo; radical que no respete nada; intrépida, que haga frente a todas las responsabilidades.

Hay, por el contrario, quien pretende que la revolución se limite a derribar la monarquía, restaurar la República, gobernar con la Constitución del 69, vivir en paz con los privilegios tradicionales, é ir, poco a poco, reformando con suavidad las leyes.

Y en si ha de ser esto ó aquello, hemos gastado mucho tiempo y hemos sembrado muchos rencores los republicanos.

Los unos se creen de buena fe furibundos revolucionarios porque aspiran a cambiar el régimen por medio de la fuerza.

Los otros se suponen estadistas insignes porque quieren armonizarlo todo; es su frase favorita.

Convenría mucho que se reflexionara un poco sobre lo que es y significa revolución para que nadie viva engañado ó engañando.

Ser soldado de una idea es ser una fuerza, nada más.

Obrero es una cosa más elevada, es la fuerza inteligente.

Hay que hacer obreros para la revolución.

Revolución vale tanto como explosión y transferencia.

Pretender realizarla con sujeción á un programa es insensato. Ningún geólogo del mundo ha trazado jamás previamente el programa de un terremoto su fuerza, su dirección, su extensión; ni mucho menos el mapa de la tierra ya dislocada por el fenómeno sísmico.

La revolución es una fuerza que se elabora en la conciencia social por gestación de muchos años. Estalla, como las fuerzas naturales, cuando debe estallar.

A veces los hombres pueden precipitar su alumbramiento, pero contenerle, jamás.

Un siglo de evolución con estallidos parciales, ha hecho que se pierda el verdadero concepto de la revolución. Aquí se ha llamado revoluciones á los motines y á los pronunciamientos militares. No es esto negar que hayan sido revolucionarios, progresivos y beneficiosos.

La obra del siglo ha sido revolucionaria, pero una revolución hubiera economizado un siglo.

Los que esperan serenos y sonrientes son unos insensatos.

Los que, más precavidos, están preparando moldes en que vaciarla ó cauces por donde dirigirla, no la conocen.

Se rompe el dique y la inundación formidable lo arrastra todo, lo cubre

todo, crece y se extiende y siembra el espanto, la desolación y la muerte.

Después las aguas recorran su nivel natural, se encauzan por su propia fuerza y la tierra, fecundada por el limo, se ofrece otra vez virgen á la mano del hombre.

Rompamos el dique.

Vamos á la revolución que surge desencadenada en las entrañas del pueblo.

Pero adviertan todos cómo es fácil averiguar donde empieza sin que á nadie le sea permitido profetizar donde ha de concluir.

No se puede volver atrás las aguas de un torrente. Más fácil es que arrastren á los mismos que han destruido la escusa.

Las revoluciones engendran hombres terribles y luego los devoran. Guillotín murió en la guillotina. Llevan dentro la conciencia justiciera y vengadora.

No se puede ir á la revolución pensando conciliar el pasado y el presente. La revolución no tiene pasado y apenas tiene presente: no tiene más que porvenir, y hacia él se precipita arrojándolo todo. Nivela é iguala. Es implacable.

Si el hombre utiliza, aprovecha las fuerzas naturales, también puede utilizar las sociales. Pero no hay que fiarse demasiado. El mar tiene tempestades que destruyen todas las complicaciones de la mecánica; la revolución también.

No es esta obra, labor para hombres viejos y gastados.

La revolución es un monstruo que necesita hombres nuevos, jóvenes, viriles, inteligentes; entusiastas hasta la abnegación; audaces hasta la temeridad.

Nada del pasado: ni monárquicos, ni republicanos.

Gente que aporte las inexperiencias de la teoría nueva, las osadías de la juventud irreflexiva; virginidad de adolescente, crueldad de niño, pasión poderosa de varón fuerte y robusto.

Fe y heroísmo. Las energías muy grandes, el corazón muy firme, el pensamiento muy alto.

Hay que atacarlo todo y atreverse con todo.

Demoler y renovar, crear de nuevo: he aquí el fin sagrado de la revolución.

Es preciso airear las conciencias, fuera prejuicios y convencionalismos.

Hoy estorban. Cuando estalle el volcán hay que meter la piqueta en todas las resquebrajaduras. Donde hay tenduras hay proximidad de ruinas.

Si aspiramos á renovar el ambiente y á crear un nuevo estado social más conforme con la conciencia y las necesidades humanas, es preciso ser implacables con el pasado.

Nada de limitaciones. Poner límites á la revolución, es castrar el pensamiento, mutilar el ideal, restringir el progreso.

Adelante!

Y por qué no decirlo?
Hay que formar todas, absolutamente todas las leyes...

La organización de los estados presentes responde á necesidades ya pasadas.

Los hombres han ido remendando la legislación, pero no la han transformado.

Aun subsisten leyes que no cumplen fin alguno.

La religión, la propiedad, la moral, la familia, descansan sobre conceptos erróneos, sobre leyes absurdas.

En todo eso tiene que poner su mano nerviosa y cruel la revolución. En eso y en todo.

Nada es santo, nada es respetable más que la libertad.

No valdría la pena hacer una revolución para que subsistieran los privilegios políticos y sociales que hoy mantienen á los hombres en perpetua guerra de odios inhumanos.

Demoler todo lo que nos oprime es una labor de titanes.

Crear un régimen basado en la igualdad, en la libertad y en el amor, es una obra de hombres nuevos, de corazones sanos, de cerebros bien equilibrados.

Costará inmensos sacrificios, para eso es la abnegación.

La sangre de las víctimas redime y fecunda.

Es hora ya de que las clases desheredadas entren en el concierto de la vida social.

Es hora ya de que los hombres se puedan mirar á la frente sin humillar ni humillarse, sin sentir en las entrañas el remordimiento de la injusticia soportada ó tolerada.

Y quiero la República porque la República será la primera cristalización de la obra revolucionaria.

Yo no discuto su advenimiento; tráigala quien quiera, si ella es hija de la revolución é instrumento de revolución. Traigámosla todos juntos.

Después hablaremos.

Mas seale permitido al pensamiento manifestarse sin nubes que lo obscurezcan. Después de todo, lo que digo no comprometo á partido alguno, ni á representación alguna, si la tengo.

Todo eso de Constitución del 69 ó Constitución de Zaragoza, ó Juntas revolucionarias ó cosas por el estilo, es ponerle puertas al campo.

Lo esencial es iniciar la revolución y dejarla que lo inunde todo, que llegue á todas partes.

Probablemente á los tres meses de luchar, todas esas Constituciones parecerán engendros de hace tres siglos.

Y en ese tiempo, la trágica grandeza del monstruo habrá llevado torrentes de luz á muchas conciencias y á muchos cerebros y de entre los escombros, sobre las tumbas de los primeros redentores, que serán todos esos que hoy se imaginan usufructuarios del porvenir, surgirán hombres nuevos.

Engendrados por aquella madre y en aquel ambiente, han de ser terriblemente grandes, como la misión que han de realizar.

Aprovecharán los primeros momentos porque son los decisivos.

No se contarán los que caigan: hay

que galopar hacia el porvenir sin ver la vista atrás.

Con los escombros y sobre los escombros de los intereses demolidos, se crearán nuevos intereses: sobre las ruinas de una burguesía usurpadora y explotadora, se levantará un régimen económico nuevo; la Iglesia será hundida para que se modifique, si puede, dentro de un Estado libre y laico; las instituciones privilegiadas, perderán sus privilegios y entrarán en el fuero común; el obrero podrá emanciparse; se hará de modo que la República y el pueblo sean solidarios entre sí por la mancomunidad de intereses.

Para esto es para lo que yo pido juventud intrépida, hombres nuevos, viriles, abnegados, audaces, llenos de la visión del porvenir, inexpertos y virgenes, ambiciosos de gloria, pródigos de sangre propia, ángeles terribles que entren á saque en todo lo constituido, inconscientes justicieros que lleguen á la vida como el Adán de Espronceda.

Así será la revolución redentora y la República creadora.

Alejandro Lerroux

Barcelona 18 de Enero de 1905.

Enseñanzas

Hasia tanto no nos curemos del añejo vicio del viejo defecto y del torpe hábito de insultarnos correccionarios con correccionarios y liberales con liberales, todo porque éste es del partido radical y aquél del federal unionista, progresista, etc. etc. no lograremos nada provechoso para nuestro pueblo; nada glorioso para nuestra desventurada patria; nada grande para nuestra madre España.

La desunión del partido republicano da fuerza, da bríos y da coraje á los carlistas, que se han levantado del cementerio, donde les dejaron nuestros abuelos liberales, para enterrar en las fosas que ellos estaban á los radicales que, en pleno siglo XX, se atrevieron á ir en manifestación á San Feliu de Llobregat. Las diferencias, los antagonismos, las luchas que existen entre la familia republicana, envalentonan á los asesinos carlistas, que sueñan nuevamente en reproducir aquellas jornadas en que bajo palabra de honor, robaban, incendiaban, asesinaban, martirizaban y violaban á nuestras madres y á nuestras hermanas.

La falta de fraternidad, de solidaridad entre las diversas fracciones republicanas, da vida á los ultramontanos, á los espíritus medioevales para que intenten restaurar los ominosos, crueles é inhumanos tiempos de la inquisición.

La falta de cohesión, de inteligencia y sacrificio entre las filas de los partidos demócratas de los partidos avanzados y de los partidos revolucionarios, hace que no se aprovechen acontecimientos tan grandes, legítimos y hermosos como los de Julio y de Septiembre, y hace también que vieran esterilmente la sangre en Zaragoza, Valencia, Barcelona y Bilbao, hombres

convencidos, jóvenes generosos, seres de corazón humano.

La indisciplina, la falta de abnegación, la ambición de unos pocos, hacen que se llenen las cárceles de correligionarios, como Pahisa en Barcelona y Beltrán en Valencia. La falta de unión y de verdadero espíritu revolucionario, hará que, quizá dentro de poco, caigan para siempre otras cabezas que pensaron un día salvar a todo un pueblo, a toda una nación, sacrificando la vida de un respetable funcionario público que se oponía a su paso.

Si los de arriba no hacen lo que deben hacer y los de abajo no cruzan sus armas justicieras y humanas, yo, revolucionario de toda mi vida, el día que me convenza del todo que no queremos la República, en nombre de mi lealtad, de mi honradez y de mi fe republicana, me rebelaré contra todos, huyendo de los falsos y cobardes republicanos que no han sabido dar su sangre para salvar a España.

Antiguamente los curas no cobraban sueldo del gobierno, sino que tenían lo que se llamaba diezmos, es decir, que todos los españoles estaban obligados a entregar a la Iglesia la décima parte de lo que recogían, fuese trigo, fuese lo que quisiera, y el que no lo hacía era excomulgado, y se le echaba a la cárcel, y se le confiscaban todos sus bienes.

Por eso no debe extrañar a nuestros correligionarios que alguien diga que los bienes de la Iglesia fueron mal adquiridos.

Aun es tiempo

Sí, aun es tiempo. La salvación de España no puede venir más que de un esfuerzo supremo: el de todos sus hijos de corazón magnánimo y altruista.

Mas este esfuerzo sería completamente inútil hoy, —dadas las diferencias que separan a las diversas fracciones de republicanismo español— sin la cooperación positiva, verdad de todos los prohombres que tienen alguna autoridad sobre la masa popular.

Por desgracia, el pueblo es ignorante y de una excesiva buena fe, a prueba de todos los desengaños. Y digo por desgracia, porque lo que es una virtud tratándose de un ideal noble como el nuestro, no deja de ser así mismo un gran mal en estos tiempos de tantos predicadores de la buena nueva, pues la ignorancia y buena fe populares impiden distinguir a las masas cuales son los apóstoles y cuales son los vividores.

El proletariado, que lee poco —por no decir nada— se fia generalmente de los oradores de mitin; y sabido es de sobra que en misa todos somos santos.

Consecuencia inmediata, que el pueblo se ve imposibilitado de hacer nada mientras no lo ordenen o dispongan sus directores. Y para ello, es necesario, absolutamente necesario, que éstos se pongan de acuerdo una vez para siempre. Pues, si bien todos ellos no son espejos de moralidad o caballerosidad, ninguno de ellos es despreciable como factor revolucionario, que es lo que se trataba de demostrar.

Para lo demás, para la repartición de prebendas, nuestra Señora la República dispondrá según su alto criterio, pues hace tiempo que es mayor de edad.

Cuentas galanas

Los federales de esta ciudad, para consolarse de la tremenda derrota sufrida en las últimas elecciones, sacan unas cuentas, la mar de graciosísimas, en su periódico del pasado domingo.

«En resum—dice Tarragona Federal— l'Ajuntament se compondrà, en totalitat, de:

- 11 republicans.
1 radical.
6 carlistas.
3 liberals.
1 neutre.»

Total 22

Aparte de que no son 22, sino 26 el número total de concejales que componen el Ayuntamiento de Tarragona, quiere decirnos el optimista escritor del periódico federal quienes son esos 11 republicanos?

He aquí los nombres de los 26 regidores que formarán, desde el 1.º de Enero próximo, el Ayuntamiento de Tarragona.

Del bienio pasado

- 1 Dalmau
2 Miró
3 García
4 Grau
5 Campeny
6 Galofré
7 Ricomá
8 Ventosa
9 Virgili
10 Montes
11 Cabré
12 Baldu

De la hornada actual

- 1 Palomares
2 Nin
3 Oliva
4 Montserrat
5 Sabater
6 Soler Cañellas
7 Guasch
8 Solé Granell
9 Massó
10 Montañés
11 Balart
12 Prat
13 Salort
14 Martorell

Del bienio anterior, Dalmau, Miró, García y Grau se llaman federales. Y, de la hornada actual, también ostentan igual título los Sres. Nin y Oliva. Total, 6.

Para el articulista de Tarragona Federal, nuestro amigo, antiguo y probado correligionario D. Manuel Palomares no es republicano, es, sencillamente, radical y lo excluye de la pretendida lista de los once.

Pues bien: fuera de los seis antedichos federales, ¿dónde están los cinco restantes republicanos?

«Es que son republicanos Galofré, Ricomá, Montserrat, Soler, Cañellas, Guasch, Baldu, Massó o algún otro». Si es que lo son, lo deben llevar muy escondido, pues nosotros no lo habíamos notado.

Más ¿qué le vamos a hacer? si para el paladar de ciertas gentes lo mismo da Mohe't Chandon que Champagne, «Cordóniu» de la peor especie.

Para el federal de marras, seguramente que Baldu es mejor republicano que el Sr. Palomares. De igual manera que para el zapatero de al lado (también de la fatal) a macha martillo) una copa de surlandá es mejor que todos los licores.

Y, como entre gustos no puede haber disputas, hacemos aquí punto final, recordando, por último, el conocido adagio catalán que, bien traducido, dice lo siguiente: «¿Quién no se contenta, es porque no quiere!»

Disfrutamos en España de nueve archidiócesis y 54 diócesis, á cuyo frente figuran igual número de arzobispos y obispos. Estos reverendísimos señores se llevan del presupuesto todos los años 1.571.500 pesetas, y a pesar de sus buenos oficios sigue la nación en la desgracia y los obreros emigrando por falta de trabajo. Hay

que suponer que, ó Dios nos tiene dejados de sus manos, ó que estos santos varones son muy malos mediadores para alcanzarnos la protección divina, y en cualquiera de los dos casos, que ese dinero, invertido en canales, carreteras, ó cosa análoga, nos rentaría mayores beneficios.

Definiciones clerico-Boferiles

EL PAPA.—Un ser estafalario que se cree rey y esclavo. Quiere ser representante de Jesús y no obstante practica todo lo contrario. Se dice pobre, habitando el palacio más suntuoso del mundo y disfrutando centenares de millones de renta. No quiere salir del Vaticano porque el rey de Italia le tiene prohibido que lo haga con cetro y corona. Es el jefe de una sociedad numerosa cuyo principal mérito consiste en no pensar por sí misma y dejar que lo hagan por ella los delegados que aquel estableció para representarle; de este modo la razón y la fe están siempre acordes, pues nadie se toma la molestia de analizar lo que cree ó le enseñan, sin contar con que está terminantemente prohibido. Por lo demás, el papa es un buen veje, sin mujer con muchísimos hijos y que se viste por la cabeza.

UN CARDENAL.—Es un príncipe de un rey que no es rey, es decir, que no es príncipe. Se pasa la vida generalmente en el Vaticano, al lado de su dueño y señor, á cuya firma somete cuestiones tan trascendentales como la de si «tres seres iguales entre sí hacen uno solo»; si «una mujer puede dar á luz sin haber conocido á hombre alguno y luego además permanecer virgen»; si «un individuo que nace, crece, come, bebe, viste, vive y muere como nosotros puede ser Dios»; si «por medio de unas palabras mágicas ciertas substancias alimenticias se trasforman en un ser divino y humano á la vez, aunque la vista, el tacto, el gusto y el análisis de dichas substancias nos digan á voces lo contrario»; si «se puede predicar la pobreza y vivir millonarios»; si «se puede comerciar con las cosas divinas, aunque esté textualmente prohibido en el Evangelio, so pena de simonía», etc., etc., y sobre todo, juntándolo mucho dinero para pasar mejor esta triste vida, en espera de las bienaventuranzas eternas. Es enemigo acérrimo de los revolucionarios, aunque viste de rojo, porque tiene miedo á que vengan á turbarle la digestión. Como su dueño, carece de mujer, tiene muchos hijos y viste por arriba.

UN OBISPO.—Es una especie de gobernador de provincia sin gobierno. Vive bien, come mejor, trabaja lo menos que puede, viaja en primera, ordena á lo príncipe, cobra copiosas rentas, reniega de los impíos y reparte bendiciones. Es senador por derecho propio para distraer sus ocios y defender el comedero eclesiástico. Tampoco tiene esposa, aunque disfruta de una numerosa prole, y viste de morado por

la cabeza, naturalmente, como sus superiores jerárquicos—.

UN CANÓNIGO.—Aspirante á obispo. Mientras tanto, su principal ocupación consiste en berrear salmos, letanías y antifonas, por cuya importantísima función cobra honorarios de ministro, sin contar las gangas. También se prodiga como padre amantísimo, aunque no tiene mujer propia. En el vestir, como todos sus congéneres, si bien el ribete morado revela sus secretas ambiciones.

UN CURA.—El de pueblo suele ser sencillo, celoso é ignorante. A veces se descubre en él algunos rasgos humanitarios. El de ciudad es ambicioso, taranduro y mujeriego, á no ser que en el seminario haya contraído algún vicio peor. Como las mujeres no gustan, generalmente, de la carne de cura, éste aprendió con mucha traza á taparse la tonsura y á vestirse de hombre. Todo el mundo le llama padre, sin saber á punto fijo quien es la madre ni cuantos hijos tiene. Vive en parte del presupuesto y en parte de sacalinas que hace tiempo los ateos le han descubierto y que él se sabe de memoria. Este ser todo lo sabe—misterios del latín—y podría decirnos con suma facilidad cuanto miden de largo las barbas del Padre Eterno, los escalones que cuenta la escalera celestial, los kilos de plomo derretido que gasto yo para mis calderas y el número de almas que hay en este momento en el Purgatorio. Si le ponéis en apuros con vuestra lógica, os dirá que nadie debe inmiscuirse en las cosas de Dios, que él conoce á fondo. Tiene una ama, á veces dos, pero nadie puede asegurar que sea su mujer, porque sus gustos son variadísimos. Viste faldas color de semana santa hasta que le llega la Pascua, en cuya ocasión añade el ribete morado, sueño de toda su vida.

UN FRAILE.—Es un cura con cargo de policía. Con su cara de santón todo lo fiska, todo lo sabe y de todo se aprovecha A. M. D. G. Hace de mendigo para que la gente estúpida no vea los tesoros que amontona, parte de los cuales tiene que enviar al papa para que pueda conservar su rango entre las testas coronadas y para que haga la vista gorda... casi tan gorda como él. El cura le odia, pero calla porque así conviene al papa. Este ser es peligrosísimo porque se insinúa en todas partes siguiendo la táctica de la serpiente. Viste sayas y no conoce el baño.

UNA MONJA.—Polémica hembra de la Iglesia. Una infeliz víctima de la preocupación y de la ignorancia. Aspiró siempre á madre, siéndolo sin serlo, ó no siéndolo á pesar suyo. Su carácter dominante es la carencia de cerebro y de corazón. Con razón ó sin ella, pasa por ser la esposa del Señor ó de los señores de cogulla.

P. BOFFERO.

Comparación entre Cristo y el Papa

- Cristo dijo: Mi reino no es de este mundo.
-El Papa conquista las ciudades por la fuerza.
-Cristo tenía una corona de espinas.
-El Papa lleva triple diadema.
-Cristo lavó los pies á sus discípulos.
-El Papa se los hace besar por los reyes.
-Cristo pagaba los tributos.
-El Papa los cobra.
-Cristo nutría sus ovejas.
-El Papa les esquilmá á su provecho.

- Cristo era pobre.
- El Papa procura hacerse dueño del mundo.
- Cristo llevó la cruz sobre sus espaldas
- El Papa se hace llevar en hombros por sus servidores con librea dorada.
- Cristo despreció las riquezas.
- El Papa no tiene otra pasión que la del oro.
- Cristo expulsó los mercaderes del templo.
- El Papa los acoge en él,
- Cristo predicó la paz.
- El Papa es la llama de la guerra.
- Cristo era la mansedumbre.
- El Papa es el orgullo.
- Cristo subió al cielo.
- El Papa bajará al infierno.
- Las leyes que Cristo promulgó, su vicario se las pone debajo de los pies.
- Vivía á fines del siglo XIV y principio del XV, un italiano llamado Pasquino, de oficio sastre, que fue muy popular por sus sátiras.
- Una de las más famosas es la que acabamos de traducir.

EMMANUEL PRATS MOREL.

Barcelona.

Adolfo Beltrán en la cárcel

El exdiputado don Adolfo Beltrán sufre las caricias de la democracia canalejista. No sabemos la gravedad del delito cometido por el abnegado y consecuente republicano, que, por honor suyo y honra del partido, ocupa una celda en la cárcel, que podríamos llamar canalejista.

No conocemos la razón, el móvil, si acaso existe, que lo dudamos, que retiene preso al valiente Beltrán; pero lo que sí sabemos, es que nosotros estimamos al delincuente porque sabemos que es bueno, que es republicano, que es hombre.

Que no daría Canalejas para no ser todo lo contrario del exdiputado Adolfo Beltrán!

Pero no puede ser. La dignidad de los hombres es coma la honradez de las mujeres, que, una vez perdida, ya no se vuelve á recobrar.

Beltrán preso nos inspira más simpatía, nos despierta más afecto.

Así sentimos los que amamos la libertad y la justicia, así pensamos los que enviamos á Beltrán preso en la cárcel canalejista un fraternal abrazo y á Canalejas preso en la cárcel del Vaticano nuestro profundo desprecio.

Podéis, en nombre de la democracia, encerrar á los hombres honrados, como Adolfo Beltrán; pero, jamás, en nombre de nadie, ni de nada, podréis encerrar su pensamiento, que es el pensamiento de los hombres que claman justicia y libertad.

¡Viva la libertad!

RÁPIDO.

¡Alerta liberales!

Hay muchos miles de personas que todavía no se han dado cuenta de la fuerza que tiene nuestro enemigo; ni se han detenido á estudiar el esfuerzo que los republicanos necesitamos hacer para darle la batalla y vencerle. Creen muchos que, gritando, renegando y protestando amilanamos á la fiera clerical; que, dando muertas y vivas, espantamos á las hienas carlistas; que, escribiendo violentos artículos anticlericales, antimonárquicos y antijesuiticos, llenamos de espanto y zozobra el corazón insensible de los arzobispos, obis-

pos y canónigos, el alma metalizada de los jesuitas y la conciencia palaciega de Canalejas y sus satélites. Están en un lamentable error los que así piensan. Ni los artículos violentos, ni los discursos pulverizadores, ni los mueras, ni nada de eso les produce frío ni calor á los amantes del orden, á los defensores de la España tradicional, ni á los partidarios de la inquisición y de las torturas.

De la Restauración acá, no hemos cejado de escribir grandes verdades, de predicar grandes ideas, de combatir las mentiras y los absurdos de la Iglesia; de criticar los privilegios de la fraileocracia, los errores de la enseñanza jesuítica, los desaciertos, fracasos y perjuicios de los gobiernos de la monarquía, y todo ha caído en el abismo del más espantoso olvido, de la más triste indiferencia.

Hemos recordado lo sucedido en la guerra de Cuba: los muertos, los atropellos, las miserias, los millones gastados. Hemos dicho cien mil veces que faltan escuelas, que faltan maestros, canales, pantanos, vías férreas, carreteras, administración, y todo inútil y todo en vano. Hemos pedido libertad, justicia, trabajo, amparo, protección, pan, agua, igualdad y se nos ha dado cárceles, fusiles... paros forzosos, emigración, agua de mar...

Se ha levantado un día Barcelona para protestar de la guerra y, al día siguiente, hemos visto fusilar á Clemente, á Hoyos, á Ferrer.

Se levanta Valencia, y ya lo estamos viendo...

¿Por qué sucede así todo esto?

Sencillamente: porque desde Canalejas, el más demócrata, hasta el más inquisidor, están unidos siempre que de pegar á los republicanos se trata, siempre que conviene detener el progreso, eclipsar la libertad, matar la revolución.

¿Por qué sucede así todo esto? Sencillamente también: porque desde Azcárate, el más conservador de los republicanos, hasta el más radical, socialista, anarquista, estamos desunidos cuando de defender la libertad se habla, siempre que de traer la República se trata.

La España reaccionaria unida, defendiendo su orden, su rey, sus intereses y su Dios.

La España liberal, desunida, y siempre en la miserable actitud del perro y el gato, que riñen por un hueso.

G.

¡Republicanos españoles!

¿No creéis que el juego electoral va resultando un poco fastidioso?

¡Mientras la patria muere en brazos de la reacción, nosotros nos apedreamos con candidaturas!

¿Dónde está nuestro revolucionarismo?

¡Pobre España!

Matrimonio... ideal

El era un joven encantador, instruido, amable, servicial, de modales finos y miras elevadas. Huérfano á los dieciséis años, había tenido que luchar mucho en la sociedad para subvenir á las necesidades diarias, y no pocos días había amanecido sin tener resuelto el problema del día: donde comeré hoy. No obstante, alentado por las ilusiones y confiado en su valer, esperaba, soñaba siempre en un porvenir mejor. Antes de casarse hacia de periodista, es decir escribía artículos para cierto periódico

de la capital, artículos que, por cierto le pagaban muy poco. Pero, en ciertas ocasiones, había desempeñado oficios mucho más modestos.

Ella era una muchacha de buena familia, no mal parecida, rica, romántica... y educada en un convento. Un día su padre dejóse olvidado el periódico en la mesa del comedor; la joven cogiólo maquinalmente y sus ojos fueron á posarse casualmente en un artículo titulado: ¡Pobres jóvenes! Empezó á leerlo, atraída por la curiosidad, y, á las pocas líneas, entró en deseos de mirar la firma del atrevido escritor: Julián Delafuente. ¿Quién sería este señor? No le sonaba mal tal nombre. Prosiguió la lectura del artículo, en el cual su autor vertía una porción de conceptos algo menos que respetuosos sobre las jóvenes del día que comparten su vida entre el confesonario y el salón. Criticaba duramente á los padres que formaban de un modo tan irracional la juventud femenina, á la que achacaba, con dolor, todas las desgracias que afligen á la sociedad moderna. Aventuraba además la idea que tales jóvenes turbaban indefectiblemente la paz del matrimonio hasta convertirlo en un infierno, y aconsejaba á los espíritus libres y enclenques que huyeran de semejantes enlaces.

El artículo parecía escrito para ella. Ardía en deseos de llegar á conocer al joven firmante—joven había de ser forzosamente para echarle en cara frases durísimas que reflejaran el estado de su ánimo. ¿Qué monstruo! Decir que jóvenes como ella eran la plaga de la sociedad!

La ocasión no dejó de presentarse. Provisto, como periodista, de una tarjeta de invitación, el articalista Julián Delafuente asistió un día á un baile dado por los padres de la joven en cuestión, con motivo de su presentación en el mundo.

Bailaron ambos muchas veces; tanto que llegaron á ser el blanco de todas las murmuraciones juveniles. Al principio se notaba que sostenían un diálogo muy animado; luego fué haciéndose más calmoso, y, por fin, una aureola de bienestar, precursora de promesas eternas, hubiera podido leerse en sus frentes.

Aquella noche, al acostarse, la joven decía para sí: yo te haré mío. La misma noche, al desnudarse, Julián murmuraba: yo haré de ti una mujer nueva, ideal, progresiva.

Se casaron. ¿Quién logró vencer á quien?—La Historia no lo dice; pero Julián tuvo coche, automóvil y cuanto quiso, á cambio de acompañar á su esposa á misas, procesiones y novenarios.

Cuando le preguntan el porqué de su inconsecuencia, dice que el ideal es una cosa muy bonita, pero que no responde á la realidad presente ni futura.

P. R.

RES, NON VERBA

País sin pulso, pueblo muerto, raza extenuada y vieja, diagnóstican los sabios historicistas, psicólogos, estadistas, tras el proceso debatido en armadijos de bibliotecas y gabinete de la nacionalidad condenada por leyes biológicas, fatalidades históricas, yerros, atascos y regresiones.

Los divinos artistas, también columbran las ruinas elégicas de la patria agonica desde sus castillos de marfil do atalayan las ciudades muertas, las muchedumbres esclavas de la ignorancia, las sombras espectrales airadas de los héroes del romancero, ensudariada el alma viril, el símbolo y la leyenda.

Los hábiles políticos que comulgan también en el concepto de la ingravidez

y desorientación de la masa acéfala, pesimista, inerte, remontados en las alas de la elocuencia proyectomana, símbolo de fe de la raza, creen en el resurgir de la nacionalidad con sus destinos gloriosos.

Hechos, no palabras. De toda nuestra herrumbre tradicional—misonéismo religioso, fatalismo musulmán, individualismo bárbaro, pasional—acaso sea nuestro viejo rabulismo romano el lastre más funesto.

Sobran elocuentes comadres y faltan piquetas en manos de machos, voluntad que las apliquen y acción que fecunde el seno de la realidad nacional atrevida. Desconocemos el lenguaje del silencio creador, del silencio fecundo que estremece en el lugar solitario de Patmos al evangelista Juan en su visión sublime, que forja en la celda revolucionaria de Wittenberg la santa abjuración del fraile reformador que levantará un mundo.

Hagamos una hoguera purificadora con la madera de nuestra tribuna incomparable, con las hojas brillantes de nuestros discursos, conferencias, informes, arrojemos la seca erudición, los negros tizones de la cobardía y el egoísmo al fuego de la inspiración creadora de patria en solemne auto de fe de nuestro charlatanismo grandilocuente, que el país late y el pueblo vive y la raza actúa á despecho de sabios, artistas y políticos abúlicos.

Sueltos locales

Señor Ingeniero provincial:

Le suplicamos dé un recorrido de inspección por la carretera de Tarragona-Alcolea-Pinar y vea si el trozo comprendido entre Falset y Mora está en condiciones de tránsito.

Nosotros le anticipamos que se encuentra en malísimas condiciones, que está llena de hoyos y de charcos y que perjudica grandemente á los pueblos comarcanos porque no pueden transportar los frutos y las mercancías, por su mal estado.

Personas que se dicen bien enteradas, nos comunican que pronto, muy pronto, perderá Tarragona uno de sus mejores órganos en la prensa.

Hemos procurado indagar lo que hay sobre el particular y sacamos en consecuencia que se trata de *La Reconquista*. Esta publicación, dirigida por el más serrano de nuestra ciudad, fué requerida por D. Jaime de Borbón para trasladar su residencia á la capital del vecino Reino lusitano, que pasa al dominio del Señor, según aclamación de aquel pueblo eminentemente monárquico.

De doña Ramona Solá, viuda de Poblet, hemos recibido un lujoso y elegante calendario, anunciador de sus acreditados chocolates, con que obsequia todos los años á su numerosa clientela. Agradecemos mucho la deferencia que ha tenido con nosotros dicha señora.

Don Buenaventura Ollé, presidente del Centro Industrial, en atento B. L. M. nos participa que dicha entidad, actualmente en activa reorganización, ha quedado instalada en la calle San Francisco, 19, bajos.

Agradecemos la atención y ofrecemos gustosos nuestras modestas columnas á dicho "Centro" para todo cuanto sea en beneficio de Tarragona.

El venerable Nakéns ha publicado un *Almanaque de la Inquisición*, por *El Motín*, libro de 208 páginas y veinte láminas. Todos los que deseen adquirir tan valiosa obra pueden dirigirse á nuestro correligionario don José María Verdórol.

IMPRESA DE LA VOZ DEL PUEBLO

RELOJERIA DE DOMINGO PINET

FABRICA DE BRAGUEROS Y DE APARATOS OTOPÉDICOS

HERNIADOS (Trenzats)

Muchos son los que venden bragueros, pero muy pocos saben construirlos. Cuesta colocar un bragero, pero muchísimo cuesta construirlo, pues antes que colocarlo bien, es indispensable saberlo construir, porque sin la ciencia y práctica de construcción nunca puede adquirirse la de la colocación.

El BRAGUERO-ARTICULAR-REGULADOR sistema MONTSERRAT es el más práctico y moderno para la retención y curación de las hernias por crónicas y rebeldes que sean.

Grandes existencias en BRAGUEROS DE GOMA para la radical curación de las hernias congénitas de la infancia y todo lo concerniente a Cirugía y Ortopedia.

Especialidad en la construcción de Fajas Ventrales

Casa MONTSERRAT, Union, 34. TARRAGONA

SALÓN DE BARBERÍA

RAMÓN ARRASÉ

42, RAMBLA DE SAN JUAN, 42

Montado a la altura de las más perfeccionadas en su clase, está provisto de un moderno aparato de desinfección a la formolina.

TROPICERO PONT

(Medicamento alimento)

Regulador de la nutrición general; estimula el apetito; favorece la función digestiva; aumenta y modifica la asimilación; eleva el tono orgánico.

INDICACIONES: Inapetencia, anemia, digestiones pesadas, potamiento físico e intelectual, neurastenia, etc.

Se vende en todas las FARMACIAS

Depósito: en la del autor, Farmacia del Centro

MANUEL FONT

DISPONIBLE

Establecimiento en Tarragona.

17 Conde Rius 17

Establecimiento en Tarragona.

17 Conde Rius 17

Establecimiento en Tarragona.

17 Conde Rius 17

Establecimiento en Tarragona.

17 Conde Rius 17

Establecimiento en Tarragona.

17 Conde Rius 17

Establecimiento en Tarragona.

17 Conde Rius 17

Establecimiento en Tarragona.

17 Conde Rius 17

Establecimiento en Tarragona.

17 Conde Rius 17

Establecimiento en Tarragona.

17 Conde Rius 17

Establecimiento en Tarragona.

17 Conde Rius 17

Establecimiento en Tarragona.

Relojes y cadenas última novedad Se hacen toda clase de composturas Rambla de San Juan, 39. TARRAGONA

SOMBRERERÍA Y GORRISTERÍA

JUAN FERRÉ

Sombreros del País y Extranjeros Grandes Novedades en Gorras

Tarragona. Calle de la Union, 8-Tarragona

LA JOYA DEL CENTRO

JOSÉ RIOLA

Rambla de Castelar, 22-Tarragona

Gran establecimiento de vinos y licóres

aceites puros de oliva

SE SIRVE a DOMICILIO

ROTULOS ESMALTADOS

SOBRE HIERRO

NÚMEROS de casas. ROTULOS de calles. PLACAS para puertas. NUMERACIONES para Teatros, Casinos, Fondas, etc. etc. PLACAS para Compañías de Seguros, Oficinas, Agencias, Cajas, etc. etc. ETIQUETAS para Farmacias y Droguerías. ROTULOS para muestras de Comercio. LÁPIDAS para nichos. LETRAS sueltas. Productos de la Fabrica de José Candial, Democracia, 41, Zaragoza.

REPRESENTANTE: P. Olivella Ricoma, Rambla de San Juan, número 40

TARRAGONA

DISPONIBLE

Establecimiento en Tarragona.

17 Conde Rius 17

Establecimiento en Tarragona.

17 Conde Rius 17

Establecimiento en Tarragona.

17 Conde Rius 17

Establecimiento en Tarragona.

17 Conde Rius 17

Establecimiento en Tarragona.

17 Conde Rius 17

Establecimiento en Tarragona.

17 Conde Rius 17

Establecimiento en Tarragona.

17 Conde Rius 17

Establecimiento en Tarragona.

17 Conde Rius 17

Establecimiento en Tarragona.

17 Conde Rius 17

Establecimiento en Tarragona.

Mquinas Singer y Wheeler & Wilson

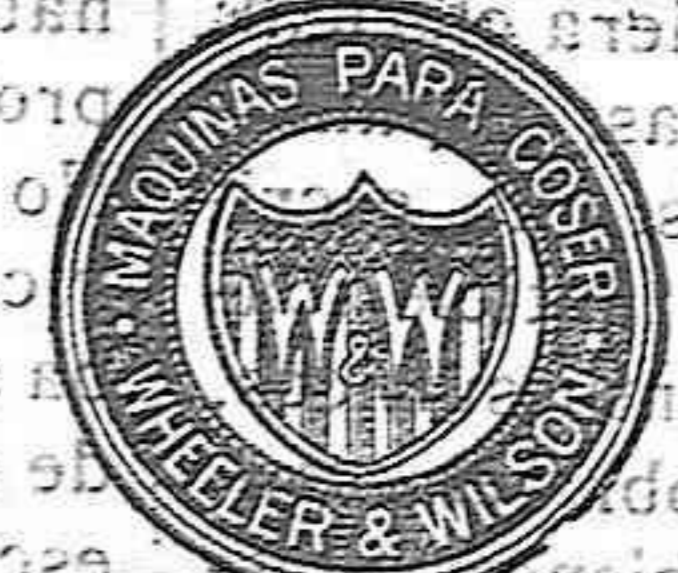
PARA COSER

Exclusivas de la COMPAÑIA SINGER DE MAQUINAS PARA COSER

Todos los modelos a Ptas. 250 semanales. Pídase catálogo ilustrado que se da gratis.

MAQUINAS PARA TODA INDUSTRIA EN QUE SE EMPLEE LA COSTURA. Se ruega al público visitar nuestro establecimiento para examinar las muestras de todos los tipos: encajes, reales, matices, punto vainica, etc., ejecutados con la máquina DOMÉSTICA BOBINA CENTRAL, la misma que se emplea universalmente para las familias en las labores de ropa blanca, prendas de vestir y otras similares.

Establecimientos en todas las principales poblaciones de España.



Establecimientos en la provincia: REUS: Calle de Monterols, 40 TORTOSA: Plaza Catedral, 2 VALLS: Baldrich, 14.